

SUSCRIPCION

En Santoña, trimestre 1'50 pta.
Fuera de Santoña . . . 1'75 >
Ultramar un año . . . 15 >

PAGO ADELANTADO

EL AVISADOR

ANUNCIOS

1.ª plana línea . . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . . 0'15 >
4.ª id. id. . . . 0'10 >
Comunicados y re-
clamos, línea. . . . 0'25 >

Número suelto 10 céntimos

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

Atrasado 25 céntimos

La Parra Dorada

ALMACÉN DE VINOS

ANGEL LOZA

Plaza de San Antonio

SANTOÑA

—(o)—

Vino de Aragón á 5'50 pesetas los 16
litros.

Vino Manchego y Navarro 5'50 los 16
litros.

COMPRO

toda clase de sello antiguos, siempre que
estén pegados en sus cartas ó sobres.

Busco especialmente los de Filipinas y
América.

Domingo Delgado de Mendoza, José
del Toro 16.—Cádiz.

Criticones

Es tal el cúmulo de notas que sobre
la campaña de Melilla veo, tal el nú-
mero de juicios críticos que acerca de
ella se hacen, que no se que pensar;
más que afán de ilustrar á la opinión,
parece un deseo de distinguirse, un
odio insano hacia todo lo que autori-
dad y prestigio signifique.

La crítica todos lo sabemos, cuando
es bien fundada, cuando está hecha
por personas de *suficiencia técnica reco-*
nocida—condición *sine qua non*—que
á ella reúnen la imparcialidad necesaria,
es fuente de infinitos bienes, por
indicar el camino que se ha de seguir
para transformar lo malo en bueno, y
ésto en mejor. Pero cuando no reúne las
condiciones dichas, y otras que omito
por no ser tan necesarias ó mi objeto,
una fuente de inagotables bienes trans-
fórmanla por arte de enemistad ó igno-
rancia en vivero de inagotables odios
del que salen venenosas calumnias que
á todos y á todo alcanza.

Sugíerenme estas reflexiones,—y
otras que dejo en el tintero por dema-
siado amargas—el sin número de ma-
nifestaciones que hoy se leen en
ciertos periódicos, que dada la oca-
sión en que se hacen, más suenan á
explosiones del despecho,—ó derecho
del pataleo como vulgarmente se di-
ce—que á honrado y digno fin de me-
jorar lo que se critica.

De todas las que he leído, una sobre
todo me llama la atención. Todos mis
lectores la conocen seguramente. Me
refiero á lo dicho por el diputado se-
ñor Cervera.

Dice este señor que los soldados y

oficiales *han carecido* de agua, víveres,
hospitales y vendajes. Sin que estos
extremos pueda yo negarlos, por care-
cer de datos para ello, aunque si
tengo derecho á dudarlo, se me ocu-
rre preguntar ¿de quien es esa falta?
¿de este gobierno? ¿de uno de sus mi-
nistros, de Linares? No, de ningún mo-
do, la falta de material es la única que
ha podido dar origen á esa carencia,
ella no es achacable á este Gobierno
solo, ni á ninguno de sus Ministros;
de haberla, hay que tener presente,
que ni este ni ningún otro Gobierno
de que hemos gozado, es responsable
exclusivo,—*todos en él pusisteis vuestras*
manos—si no que forzosamente han de
compartir esa responsabilidad todos
los que en el Palacio de las Leyes la-
boran *pro domo sua* y no *pro Patria* co-
mo es su obligación.

Dice que han carecido y carecen
hoy de municiones y que por ello su-
cumbió labrigada Pintos. Esto es falso,
no puede menos de ser falso, pues cada
soldado lleva encima de sí, su do-
tación completa de municiones (155
cartuchos), además de los que llevan
las acémilas de compañía y demás es-
calones. Lo único que pudiera ser ver-
dad, es que la dotación individual se
terminase, y por deficiencias de muni-
cionamiento en la línea de fuego—de-
ficiencias no imputables á nadie, si no
á no haberse aun resuelto problema
tan importante—escasearan las muni-
ciones; y esto tampoco es cierto pues-
to que en la triste tarea de recojer los
que de tan heroico modo murieron en el
combate de esa brigada, se encuen-
tran cartuchos intactos en los indivi-
duos y cajas de municiones, en la
misma forma, de modo que *únicamente*
esa falta de municiones, no pudo ser
la causa de las sensibles bajas de
tal brigada si no que á ello forzosamente
han debido contribuir otras
causas que no tardarán en saberse.

«35.000 hombres movilizó O'Donnell
y con ellos marchó triunfante de Ceu-
ta á Tetuán, sin una derrota, de vic-
toría en victoria. Pero aquel Ejército
disponía de todo lo necesario para
luchar contra 40.000 moros ague-
rridos».

«50.000 ha enviado Linares á Meji-
lla contra 10.000 rifeños, pero sin ele-
mentos para la lucha, sin agua, sin ví-
veres, sin camisa y sin municiones».

Después de leído esto, cabe pregun-
tar ¿que entiende usted señor Cerve-
ra por derrotas? ¿es el número de ba-
jas? Pues entonces los alemanes en la
guerra del 70 fueron vencidos por los
franceses, pues en *todas en todas*, las

batallas, fijese bien, sufrieron casi el
doble de pérdidas, y sin embargo
ellos dictaron condiciones ¿como se
explica semejante anomalía?

Toda derrota supone, en términos
generales, el abandono de las posicio-
nes, conquistadas *con ánimo de defender-*
las, y casi siempre la paralización del
avance, ¿ha ocurrido esto en toda la
campaña de Melilla? ¿es la misma la
zona que ocupamos ahora que la que
ocupábamos el 23 y 27 de Julio me-
morables? ¿Cabe decir que porque una
compañía, un Batallón, una brigada
etc., sea deshecho, destrozado, ani-
quilado si se quiere, que el Ejército
ha sido derrotado? Me parece que no,
pues de ser así muchas que la historia
considera victorias y victorias memo-
rables serían derrotas.

Además no puede hacerse la insi-
diosa comparación que él hace, por
muchas causas que sería difícil de
analizar en detalle así es que sólo en
términos generales lo haremos.

En toda campaña intervienen tres
elementos indispensables y siempre
variables, *los hombres, las armas y el*
terreno, cualquiera de ellos que varíe
hace imposible la comparación é *ipso*
facto las consecuencias que de ellas se
deriven. Lo mismo ocurre en cual-
quier otro hecho. Para comparar su-
cesos y de su comparación, deducir
consecuencias lógicas ó leyes, es ne-
cesario que concurren las condiciones
de igualdad de tiempo y espacio.

Si variando cualquiera de las con-
diciones no pueden compararse los
hechos, mucho menos factible será
compararlos habiendo variado todos.

Que el factor *hombre* ha variado, na-
die puede ponerlo en duda. El *hombre*
no es número en la fila como general-
mente se cree, si no un factor moral.
En ese aspecto, es como digo que es
innegable el cambio, pues si bien
sus condiciones psicológicas pueden
ser las mismas—yo creo que no, por
el medio ambiente en que se desen-
vuelven—sus condiciones de educa-
ción han variado. Con el tiempo de
servicio y las plantillas reducidas,
apenas si se tiene tiempo de darle in-
strucción técnica, cuanto menos la in-
strucción moral necesaria para destruir
los gérmenes morbosos que de la fá-
brica ó el taller trae. No existe por lo
tanto actualmente la compenetración
indispensable en la guerra, entre el
que manda y el que obedece.

De modo que aun siendo innegables
las condiciones de abnegación y sacri-
ficio propias de la raza, por la calidad
técnica del soldado, no pueda compa-

rarse ambas campañas.

Y como este artículo se hace más
largo de lo que yo pensaba, dejo para
el próximo número analizar las de-
más consideraciones, con objeto de no
cansar al lector.

CARTAS INTERCEPTADAS

V

Para entregar á *Refael*, soldado.
Meliya ú donde se halle destacado.

Mi querido *Refael*:

He recibido tu carta,
pero no los higos chumbos
que me dices que me mandas;
lo cual que te hé de ser franco
me ha hecho poquísima gracia
por que sabes de memoria
que tengo la mar de ganas
de probarlos, para ver
si saben á calabaza
ó es verdá pue son tan dulces
como la miel de la Alcarria.

Mándamelos naturales
y cogidos de la *mata*,
que hay quien dice por aquí
que también los hay de lata
y á mi, si son de conserva
la verdá, no me hacen gracia.

Y si pueden ser cogidos
en Beni-Bu-Ifrur ó Tazza,
por tus *mismisimas* manos
y *cortaos* con tu navaja
habrán de saberme á teta.

Conque cumple tu palabra
y no me hagas esperar
que ya me tienes en ascuas.

Sin otra cosa por hoy.
Tu amigo Juan, que te abraza.

Por la copia,
LUIS ARGUJO.

DESPEDIDA

Próximo el momento que he de au-
sentarme de esta población, deseo en-
viar á los Santoñeses todos, y muy sin-
gularmente á los que me han honrado
con su amistad, un *adiós* de despedida;
y manifestarles que estoy profunda-
mente agradecido á sus bondades para
conmigo y obligado para siempre por
las pruebas de simpatía y de afecto que
de todos he recibido, de modo muy es-
pecial en día memorable para mí.

Ignoro la suerte que el destino me
tendrá reservada; pero cualquiera que
ella sea y donde quiera que me encuen-
tre estaré por entero á vuestra devo-
ción. Una voluntad muy grande, un
afecto que nada entibiará y un deci-
dido propósito de servirlos y complacer-
los en cuanto pueda: he aquí lo único
que puedo ofrecerlos.

Del Colegio, de esa Institución que-
rida á la que he dedicado los mayores



entusiasmos de mi vida y á la que deseo ver siempre robusta en sus prestigios, próspera y floreciente, nada he de decir. Con ella he vivido identificado bastantes años y á ella me ligan lazos que nada ni nadie podrá romper. Si aun quedan ilusos ó mal aconsejados, el tiempo se encargará de convencer á todos y de dar á cada uno lo que merezca.

Adiós Santoñeses: con mucha pena me despido de vosotros. En Guadalajara á donde por ahora fijaré mi residencia ó en cualquiera otro sitio en que me encuentre podéis contar **siempre** con mi gratitud.

JOSÉ GALOCHA.

Santoña 12 de Octubre 1909.

Otoñal

CRÓNICA

El estío se aleja de nosotros. Ya la naturaleza siente esta lejanía, y como si estuviese cansada de tanto laborar durante él, como si la actividad febril que sus colores la imprimen, la hubiera agotado, muestra en todas sus manifestaciones un gesto de cansancio que entristece el ánimo. Las plantas, los árboles, las flores, esas flores que tanta alegría nos causan, pierden poco á poco su espléndida vida. Los pétalos afligranados y olientes se desprenden poco á poco de sus corolas, como si cumplida su placida misión, nos invitaran á la austeridad, al recogimiento, al olvido de placeres fugaces.

El verdor, ese lujurante verdor que era el encanto de nuestra vista transformase poco á poco en amarillento pajizo que nada dice, que embota nuestros sentidos, que lleva á nuestra alma un hábito de tristeza imborrable.

Los rubicundos frutos que han complacido nuestros sibaríticos gustos, abandonan el árbol que los engendró, después de haberlo adornado con los mil y mil colores que adoptan para extasiar nuestra vista.

Piérdense las galas, movibles á la más ténue brisa, que ocultaban á nuestros ojos los rígidos troncos, dejando ver sus esqueléticos cotornos. El más ligero soplo basta para que las hojas se desprendan y abandonadas á su suerte, sirvan de juguete al dios *Bolo* y terminen por ser holladas por cualquier inundo animal que no saben lo que han lucido.

Los gorjeos y trinos de las aves sueñan con música triste, como lamentos de quien pierde su refugio y su alimento, son los postreros ayes de despedida.

Hasta la brisa que nos embriagaba con sus perfumes, á compás que nos abrasaba con su cálido beso, pierde los infinitos rumores que del campo traía, haciéndose áspera é insípida mientras hiere con frío y crugiente latigazo.

De los incontables rumores, semejantes á estallidos de loca alegría, pásase poco á poco pero con brusca teansición á una calma silenciosa que en nosotros produce la sensación del eco que se extingue.

Todo ello, unido á la macilante faz que ténues gradaciones de color prestan á la vegetación, tonalidad apropiada para el grisáceo cenciento que presentan las nubes, produce en nuestra imaginación sensación hipnótica que la hace adormecerse paso á paso... paso á paso...

CINCINATO

Á SANTOÑA

Tues que á Santoña escribo este soneto, Orla he de hacerle de su nombre misma; Resultando su antiguo tecnicismo Han casual y de perlas á este objeto. En pueblo es este de fecundo altruismo. Su historia hay que mirarla con respeto. Viven sus hijos bienestar completo Innato en su profundo patriotismo. Cien veces se batió contra invasores Heridos por su audacia y por su porte. Otras tantas valió á sus defensores Recibir alabanzas de la Corte — en fin; que como afirman los doctores, Es sin disputa el Gibraltar del norte.

Luis Arguijo

¡ESPERANZA!

A mi distinguido amigo y elegante escritor, Mariano de Ferrer.

En la hermosa perla del Golfo de Méjico, en aquella isla encantadora, de sin igual belleza, que hasta hace pocos años fue española, sentí por vez primera la impresión, que para siempre quedó grabada en mi memoria, de ese afecto, de ese sentimiento tan hermoso, que se llama amor.

Con el corazón preñado de ilusiones, salí de España un día, sin decirle adiós á nadie. Mis pobres viejos, me creían en los claustros de la famosa Universidad Compostelana, luchando con *Ipócrates* y con *Galmo*, pero yo, creí más oportuno entonces, luchar con *Máximo Gómez* y con *Maceo*, y voluntario marché á Cuba, en uno de los Batallones expedicionarios que salieron para defender en nuestras Antillas, la soberanía española.

Y un día, no importa cual fué, llegamos á la Habana, y al anclar el vapor, una nube de vaporcitos, tripulados por hermosísimas cubanas, rodeó nuestro trasatlántico. El sonar estridente de mil sirenas, los aplausos, los gritos y los saludos con que nos recibían aquellas bellísimas mujeres, borró de mi memoria el recuerdo de mi madre, que desde mi salida de España, no se había separado un momento de mi imaginación.

Apoyado en el balconcillo de la borda de mi barco, me quedé maravillado contemplando el desfile de muchas, de infinitas naves, en las que se apiñaban deliciosísimas cubanitas de peregrina belleza, que con sus azules y rasgados ojos, con sus labios de fina grana, con sus blancas y diminutas manos, nos miraban cariñosas, gritaban ¡viva España! y nos saludaban agitando en el aire sus pañuelos de finísima batista, haciendo llegar hasta nosotros, el perfume delicado, embriagador y fino, que exalaban sus cuerpos de

correctas líneas, medio veladas nada más, por los vaporosos trajes de tonos claros, que todas ellas vestían, con soberana elegancia.

Desembarcamos, y yá en los muelles, cuando apenas habíamos terminado de formar, aquellas mismas mujercitas se desplegaron por entre nosotros, y nos ofrecieron refrescos, cigarros, tabacos, que aceptamos reconocidos, recreando al mismo tiempo nuestros oídos, con la deliciosa música á que equivalían las palabras afectuosísimas y cariñosas que nos dirigían, salidas de unos labios, que al entreabrirse para hablarnos, dejaban ver unos dientecitos, solo comparables á dos sartas de menudas y blancas perlas.

Mi admiración, iba creciendo. Yo había visto en España, mujeres hermosas; había conocido alguna, hermosísima, pero no había visto nunca, muchas, muchísimas mujeres, y muy hermosas todas ellas. Mi impresión al contemplarlas á mi lado, fué tan íntima, tan grande, que aún la conservo en mi memoria, tan completa, como si todo aquello hubiera ocurrido, hace unos momentos, nada más.

Comenzó el desfile, y después de atravesar calles y más calles, llegamos á una, recta, inmensa, amplia, de hermosos edificios y desde los que, encantadoras mujercitas, arrojaban á nuestro paso una lluvia de flores, de palomas, que besaban tíeramente antes de lanzárnoslas, como si pretendieran que aquellas inocentes aves, fueran portadoras del beso de amor y de cariño, con que recibían las hijas del país del Sol y la belleza, á los soldados españoles.

Tuvimos que detenernos. Hicimos alto. Y aquellas mujeres salieron á la calle, se mezclaron con nosotros, y colgaron de nuestros rayadillos, lacitos con los colores nacionales, mientras otras, nos ofrecían vasos de sabrosísimos refrescos y otras, más cigarrillos y más tabacos.

Rompimos de nuevo la marcha, y mil brazos femeniles se agitaron diciéndonos adiós, al mismo tiempo que de infinitas gargantas de nivea blancura, salían ensordecedoras voces que gritaban ¡viva España!

Llegamos por fin al campamento, y después de dejar mi correaje y mi fusil, me acordé de que en España, mi madre estaría llorando por mí, por no haberme podido dar un beso al marcharme de su lado, y salvando en un momento la distancia inmensa que separa á Cuba de España, fuí al lado de mi madre, mejor dicho, volé y le quise dar el beso más grande y cariñoso de mi vida, pero no pude, y no pude dárselo así, tan grande como yo quería, porque tuve que repartirlo entre ella y aquellas bellísimas mujercitas, que con sus azules y rasgados ojos, tan cariñosas, tan atentas y tan amables, habían recibido, hacía unos momentos, á los que de España acabábamos de llegar, dejando en ella á nuestras madres, con la pena y el dolor conque una madre, tiene forzosamente que ver salir á uno de sus hijos, cuando este marcha á la guerra.

Y aquella noche, no dormí. Las emociones recibidas durante el día, se agol-

paban en confuso tropel dentro de mi corazón, violentándole horriblemente, al mismo tiempo que un sentimiento, para mí completamente nuevo, desconocido, y grato por demás, me hacía sentir el ansia, el deseo de querer, de querer mucho ¡¡con toda el alma!! á una de aquellas mujeres tan bonitas, que al arrojar me desde un balcón, una paloma, blanca como el armiño, después de haberla besado, inconscientemente me había robado la libertad, la vida, que desde aquel momento, era más, mucho más de ella, que mía.

No sabía quien era, ni como se llamaba, ni si volvería á verla, pero estaba segurísimo de que sentía hacia ella una religiosa adoración, un amor infinito. Su imagen, que aún hoy recuerdo como si la acabase de ver, no se separaba de mi lado un solo momento, y su recuerdo, no solo era para mí el más grato, si nó que fué siempre el más querido.

Salió mi Batallón á operaciones. Recorrimos todas las Provincias de la Isla. Tuvimos cien combates, y un día una bala enemiga me hirió gravemente, poniendo mi vida en peligro. El hospital más próximo, estaba á muchas leguas del sitio en que nos encontrábamos; los heridos, éramos muchos y muy graves, casi todos. El Jefe de mi columna, acordó llevarlos al ingenio más próximo, para establecer en él, un hospital de sangre, y así lo hizo.

Llegó al siguiente día, el triste convoy al «*Esperanza*», magnífico central de la provincia de Pinar del Rio, y allí dejó la columna, su penosa impedimenta, de la que yo formaba parte.

En el edificio que ocupaban los dueños de la finca, se preparó, bajo la dirección de ellos mismos, todo lo necesario para recibir á los heridos,—cosa que supe algún tiempo después—y allí se nos prodigaron toda clase de atenciones y cuidados. Salió el Batallón, dejando en el ingenio, para su defensa, por si fuera necesaria, veinte hombres al mando de un sargento, que con algunos voluntarios y una pequeña guerrilla montada, que había organizado el dueño de aquella colonia, constituían los elementos defensivos que había allí para repeler cualquier agresión de los insurrectos.

Pasaron algunos días, sin que durante ellos hubiera ocurrido nada y sin dar el enemigo, la menor señal de su presencia, por aquel sitio. Mejoramos casi todos, rápidamente, y antes de un mes, pudimos muchos dejar la cama, cosa que nos produjo un inmenso placer.

El primer día que salimos de la sala que se había habilitado para hospital, fuimos al pabellón de los dueños de la colonia, para darles personalmente las gracias por el cariñoso trato de que habíamos sido objeto, por su parte. Un señor muy simpático y muy español, nos recibió afablemente y nos hizo pasar hasta una hermosa galería, elegantísimamente amueblada, en la que, á instancias suyas, tomamos asiento.

Se interesó por nuestra salud; por la de los compañeros que aún no habían podido abandonar la cama, y nos habló de

España, de Cuba, de la guerra y de las partidas insurrectas que en aquellos días habían incendiado algunos de sus cañaberales, como castigo por tenernos en su casa y por negarse en absoluto, á facilitarle una crecida cantidad que le habían pedido, para los gastos de la campaña que sostenían contra España. Nos expresó también su deseo, de que pasara pronto alguna columna española, para poder mandar con ella á su familia, hasta la Habana, pues temía una agresión por parte de un negro, cruel como todos ellos, que capitaneaba una partida, más que de libertadores, de bandidos.

Llegó al poco rato su señora, hasta donde nosotros nos hallábamos, y á los pocos momentos, oímos que una voz argentina, delicada y dulce, como la de todas las hijas de aquel bello país, decía desde afuera:

—Mamita; ¿se pué pasar? Si, Esperansa entra, le contestó su madre. Volvimos todos la cabeza hacia la puerta, y poniéndonos en pié, vi llegar hasta nuestro lado una hermosa jóven de peregrina belleza, encantadora ¡¡hermosísima!! que me hizo sentir con su inesperada presencia, uno de los momentos más felices de mi vida.

Era la misma que el día que habíamos llegado á la Habana, me había arrojado desde un balcón, una paloma, blanca como el armiño, después de haberla besado, robándome desde aquel momento, la libertad, la vida, que desde entonces, le pertenecía á ella, mucho más que á mí.

A todos nos habló; á todos nos dijo algo, y para todos tuvo frases de consuelo: sonrisas cariñosas, felicitaciones, enhorabuenas.

Yo la miraba, y en ella creía ver la encantadora virgen de sin igual belleza que inmortalizó el nombre del divino Murillo. Imposible me parecía que en una sola mujer, pudiera reunirse tanta belleza, tanta perfección, tanta hermosura. El corazón, latiendo violentamente, parecía querer salirse del pecho; cuanto más la miraba, más hermosa me parecía, y en un momento pensé en lo muy feliz que habría de ser, con el amor de aquella mujer y en lo muy dichosa que aquella mujer sería, con mi cariño.

Un mulato, entró sin pedir permiso, y con la cara descompuesta, dijo, dirigiéndose al dueño: ¡¡Ceñó, ceñó!! La partía de negro Gonsale, está poniendo fuego á lo cañaberales de Caimito. Trae mucha gente, ceñó, y vienen hacia el batey.

Un estremecimiento de ira, corrió por nuestros nervios. Salimos; tomamos las armas; el corneta de los voluntarios, tocó llamada; pusieron las monturas á sus caballos, algunos guerrilleros, y á los pocos minutos, estábamos en el batey ó plaza del ingenio, unos cuarenta hombres, armados con fusiles y tercerolas, dispuestos á vender caras nuestras vidas y á defender hasta el último momento, la de aquella familia que tanto se había preocupado por nuestra suerte y que tantos sacrificios se había impuesto por nosotros.

A poco más de un kilómetro, se veían densos penachos de negro humo, producido por el incendio de la caña. Los insurrectos, estaban cerca; no había duda.

Llegó el administrador, que conocía perfectamente la finca, y nos dijo que el mejor sitio para establecer su defensa y la nuestra, era desde la misma casa en que vivían los dueños. Recogimos entre todos, á los compañeros que permanecían aún en la cama, con sus heridas sin curar. Los trasladamos inmediatamente al lugar más seguro para ellos, y seguidos del administrador, entramos en la casa vivienda.

La señora, estaba rezando de rodillas, ante la imagen de un Cristo; su hija Esperanza, que era tan bella como valerosa, recorría las habitaciones, con un magnífico rifle colgado en bandolera, animando con su ejemplo á los criados, que dudaban entre quedarse, ó salir huyendo, y don Antonio, el jefe de la casa, miraba desde una ventana, empuñando en sus manos un hermoso winchester, los movimientos del enemigo.

De pronto, escuchamos el seco chasquido de las balas explosivas, al chocar contra las paredes del edificio. Nos lanzamos á las ventanas y encañonando fusiles y tercerolas, rompimos el fuego, sin ver á nadie, como nos sucedía casi siempre en Cuba, dirigiéndolo hacia el sitio de donde salían los disparos de los insurrectos. Se generalizó el combate. Algunos proyectiles enemigos, sacudían en las ventanas que nosotros ocupábamos. Ellos, nos veían; nosotros, ni uno solo habíamos podido ver. Lo de siempre. El calor, era asfixiante; el Sol, nos abrasaba, y la sed que sentíamos, había secado en absoluto, nuestras fauces. Los pocos guerrilleros que salieron á explorar los alrededores del ingenio, volvían á una de caballo, perseguidos muy de cerca por un numeroso grupo de jinetes, que con sus machetes enarbolados, los persiguían.

Redoblamos nuestros fuegos, logrando contener con él, el avance del enemigo, y dando lugar á que pudieran ponerse á salvo, los jinetes fugitivos. Centuplicaron sus disparos los insurrectos, desde una hondonada próxima, tan próxima, que oíamos perfectamente sus groseros insultos, y sus gritos salvajes. Sin inmutarnos, continuamos la defensa, y permanecimos tres ó cuatro horas sin movernos de nuestros puestos, defendiéndonos como lo que éramos ¡¡como españoles!! Al fin, cesó el fuego de ellos y cesamos con el nuestro, pero sin separarnos de nuestras posiciones, por si pretendían sorprendernos. No había ni un herido, por nuestra parte. Esperanza, que durante toda la refriega, había estado animosísima, recorriendo las posiciones que ocupábamos, cuando más recio era el combate, y que á pesar de mis insistentes indicaciones, no quiso dejarnos ni un momento, cuando mayor era el peligro, llegó de nuevo á nuestro lado, trayendonos agua que mis compañeros bebían febrilmente, sin perder de vista ni un solo momento, el campo enemigo. Llegó por fin junto á mí, y como á los demás, me iba á ofrecer un vaso de ese líquido, incomparable, cuando en ese fatal momento, el sonido de un disparo cercano, me hizo volver los ojos. No vi nada. Sentí solamente que Esperanza, caía muerta entre

mis brazos, con su cabecita destrozada por una criminal bala explosiva, que traídoramente había disparado un asesino, el más cobarde de los hombres, el más vil, el más canalla de entre todos.

Limpié con mi pañuelo aquella cara ensangrentada, y mientras viva, lo llevaré con migo, como sagrada reliquia, como recuerdo de la muerte horrible, de aquella desventurada mujer, de aquella niña, de aquel Angel, que tiene un altar en mi corazón, mientras yo viva, y que al recordarla aún hoy, muchas, infinitas veces, tengo momentos en que pienso, lo muy feliz que hubiera sido con su amor y lo muy dichosa que la había de hacer con mi cariño.

Rómulo Gil.

DE SOCIEDAD

Con el día del Pilar, ha celebrado su fiesta onomástica la distinguida señora Pilar del Carre. Al atardecer, sus amigos invadieron la correcta morada, y empezó el delicado consorcio, de felicitaciones, y amables decires. Se hizo música, y se escucharon vibrantes notas del piano, confundidos, con quejidos cantores de un violín. El arte y la belleza en hermosa reunión.

Al compás melodioso de un boston, se lanzaron las parejas, alegrando el salón con sus frescas careajadas, sus bocas sonrientes, y su continuo valsar.

Cerca de las diez, dejaron la elegante fiesta, llevándose el recuerdo grato de su distinción.

También han celebrado sus días, las Srtas. Pilar Cerecedo y Pilarín Campero. A todas deseamos prosperidades, y como los santos tienen su octava, los felicitamos cordialmente.

JULEPE.

Una boda

El martes próximo pasado, contrajeron matrimonio en nuestra Iglesia parroquial, la bellísima Srta. Carmen Hurtado y el acaudalado industrial don Felipe Nuñez.

Apadrinaron á los contrayentes la Srta. Narcisa Nuñez, hermana del novio, y D. Demetrio Hurtado, padre de la novia. Bendijo la unión el virtuoso párroco de Arnuro, D. José Lagüera.

Después del acto religioso los invitados fueron obsequiados en la casa de la novia con un espléndido banquete.

NOTICIAS GENERALES

Movimiento de viajeros

—Ha salido para Mahón la señora de nuestro amigo, don Ruperto Jurado.

—Ha marchado á Guadalajara, nuestro muy querido amigo don José Galocha y su distinguida familia.

Hasta dar la noticia, nos produce un gran sentimiento. Su ausencia nos hace estar separados de uno de nuestros mejores amigos, así es que no deseamos, más, que le ayude la fortuna en la medida de nuestros deseos, que con ser tantos no alcanzan á lo que es acreedor por sus merecimientos.

—Ha llegado á Santoña, la distinguida

esposa de nuestro querido amigo, el capitán del Regimiento Andalucía, don Balbino Pascual.

—Ha llegado de Sobrón nuestro amigo don Pedro Castañeda y su distinguida familia.

Enfermos

Se halla enfermo de algún cuidado, nuestro amigo el capitán retirado don Ángel Quirós.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

Se encuentra enfermo, aunque afortunadamente, sin gravedad, hasta ahora, el niño Ramón, hijo de nuestro amigo don José Miguel Ulzurrun.

Ha sido destinado á Vigo de Oficial de Telégrafos don Gonzalo Herrero, hijo de nuestro particular amigo el comandante retirado del mismo apellido.

Damos la más cumplida enhorabuena á toda su familia.

Adoración Nocturna

El Turno 1.º Sagrado Corazón de Jesús, velará al Santísimo en la S. I. Parroquial la noche del 16 al 17 del actual.

La Misa de la Vigilia tendrá lugar á las cinco de la mañana.

Teatro-Liceo

El sábado próximo, dará su primera función, esta temporada el transformista señor Alberti, tan ventajosamente conocido de otras veces por nuestro público.

Dado lo perfeccionado de su trabajo, y el sin número de atracciones que presenta, es indudable que reunirá otros nuevos triunfos á los que ya lleva conseguidos.

Noticias Militares

Desde el 1.º del corriente ha empezado la Revista anual. Todos los que residiendo en Santoña á ella estén sujetos deben presentarse en el Gobierno Militar de esta plaza de 9 á 12 para evitar los perjuicios que pueden seguirse de no hacerlo.

DROGUERÍA DE

W. CARREDANO

Mendez Nuñez, 2

(AL LADO DE LA FARMACIA MODERNA Y MUY PRÓXIMA Á LAS ESTACIONES)

Teléfono. 267.—SANTANDER

Específicos nacionales y extranjeros.—Agua mineral fresca.—Perfumería fina.—Jabones medicinales y de tocador.—Irrigadores de varias clases.—Brochas.—Pinceles y esponjas.—Aceites de linaza y aguarrás.—Pinturas preparadas y en pasta.

Gran surtido de bragueros.—Cepillos de dientes.—Peines, etc. etc., y todo lo concerniente al ramo de droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS

SE NECESITA

una ama seca, inútil presentarse sin buenas referencias, en la imprenta de este periódico informarán

Tip. de EL AVISADOR.—Santoña.

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCEAS

Santoña á Treto.—7'30 y 8'45 mañana, y 12'45 2 y 5'20 tarde.
Treto á Santoña.—8'10 y 10'15 mañana, y 1'20 2'50 y 7'25 tarde.
Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.
Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día, en 1.ª clase 1 peseta, y en 2.ª 0,75.
Hay billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior, el festivo y día siguiente.
NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen á las 7'30 8'45 5'20 2 y. Para Bilbao á las 8'45 12'45 y 5'20 y para Castro, á las 12'45 y 5'20
2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.
3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregarán al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 8'15, 6'30 y 3'30.—Martes, Jueves y Sabados, 6'30 3'30 y 8'15.
Estos coches esperan en Gama y regresan á Santoña á los trenes respectivos que vienen de Santander á Bilbao.
Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.
Se hacen toda clase de encargos y se quitan coches para viajes particulares, bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Desde el día 15 de junio y hasta nuevo aviso, el servicio de correos queda establecido en la siguiente forma:
Salidas Para Santa der á las 6'30 y 2'30.
Para Bilbao á las 2'30.
Llegadas El de Bilbao á las 10'30.
El de Santander á las 5'30.

Los buzones de la villa se recogerán á las 8 y el de la Oficina á las 6'20 y 2'20. Las cartas para la via de Bilbao deben depositarse en el buzón de la Oficina desde la recogida de los buzones de fuera hasta las 12'30.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 11 y media á 1 y de 6 y media á 8. Toda la correspondencia se distribuye á las 16.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobra e impone de 9 á 13. Las oficinas hállanse establecidas en la Calle de Manzanedo.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Horas de despacho de 8 á 14. Las oficinas hállanse establecidas en la calle del Aro, núm. 9, 1.º

ADUANA

De 9 á 12 y de 15 á 18. Calle de Juan de la Cosa, núm. 18.

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA

Horas de Audiencia.—De 10 á 13 y de 15 á 18. Peralvillo, núm 10.

JUZGADO MUNICIPAL

Despacho al público, á las 12. Sitio en la calle de la Verde.

AYUDANTIA DE MARINA

Calle de Juan de la Cosa, núm. 20, 1.º Horas de despacho, de 9 á 12 y de 15 á 17.

CASA CUARTIL DE LA

GUARDIA CIVIL

Calle de Serna Occina, núm. 7.



SERVICIO DIRECTO DE COMISIONES Y ENCARGOS A DOMICILIO entre Laredo, Santoña, Comillas, SANTANDER, Valladolid y MADRID, en combinación con Alicante, Alcoy y puntos de sus respectivas líneas

Los encargados de este servicio desempeñarán en los puntos indicados, con la mayor prontitud y economía, cuantos servicios se les comisionen

AVISOS

Madrid ROSALES, 10, 3.º DERECHA
Santoña En el almacén de vinos de José Gallego
Comillas EL ORDINARIO Á SANTANDER

Santander SAN LUIS—BLANCA, 16 AL 20
Laredo EL ORDINARIO Á SANTANDER
Colindres CASA DE DOÑA JULIANA RUIZ

FRANCISCO ROCILLO Ultramarinos y Curtidos SANTOÑA

Suela, b. cerro, calcuta, badinas, cáñamos, puntas de hierro y latón y cortes aparados.

BODEGAS RIOJANAS Depósito en el Establecimiento de Fermín Hernández Precio de la botella, 0,50 (devolviendo el casco).

Fonda LA MARIA Rentería Reyes.—SANTOÑA

BICICLETAS á plazos desde 25 pesetas.
The Nile
BICICLETAS desde 200 pesetas. ♦
Rijwiel.-1907
en la Imprenta de José Hernández

LA FRANCONA Compañía de Seguros Reaseguros y Coaseguros Seguros Marítimos
Los señores exportadores que deseen asegurar sus mercancías, pueden dirigirse á la imprenta de José Hernández, donde se les facilitarán toda clase de informes.

P. Eduardo Laguillón Jardinerero honorario del Excmo. Ayuntamiento DESPACHO CENTRAL: Martillo, 6.—SANTANDER

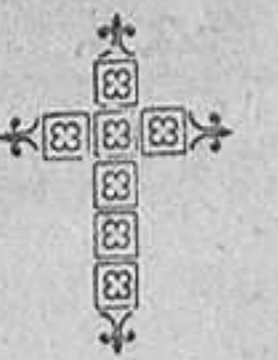
Especialidades, Semillas, Arboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Arboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocas, cascadas. Trabajos en flor. Cultivos de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

= PIDASE EN = TODAS PARTES **ANÍS UDALLA**

El más rico é higiénico de todos los conocidos **BALDOMERO LANDA.-Udalla (SANTANDER)**

¡Victoria! ¡Revolución! el finísimo papel hilo puro, filigranado, pegado automático, para fumar, marca VICTORIA, de la procedencia extranjera más acreditada en dicho producto por sus condiciones de bondad y elegancia, está haciendo una verdadera **Revolución, Victoriosa**

en el mundo de los papeles de fumar, exento de toda sustancia nociva. Pidase en todos los establecimientos ó 10 céntimos uno. Quien lo prueba no quiere conocer otro, porque no hay ni habrá mejor



La persona que encargue esquelas de defunción en esta imprenta, tiene derecho a una inserción gratis de la misma esquila, en la primera plana de *El Avisador*.

En este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora.

Depósito de las últimas postales de vistas de Santoña, iluminadas y con brillo.

Prontitud

Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos y especialmente de las principales actrices Españolas.

Bonitos objetos propios para regalos.

Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones; papel para idem.

Ultimas novedades en devocionarios y recordatorios

para la primera comunión.

Se encuaderna toda clase de libros.

Economía

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

JOSÉ H. GARCÍA

Plaza de San Antonio, núm. 2.—SANTOÑA